En la muy noble y muy leal ciudad de
Jaca, jueves ocho dias de Enero de mil
et quinientos y sesenta y ocho años, estando en
su casa de cabildo de la dicha ciudad, juntados
los muy ilustres señores jurados de la dicha
ciudad, a saber, el señor Juan de Arroyo, justicia
de dicha ciudad, Martin Rodriguez de Puyomarin y Don
Juan de Torres y Juan Pagan, ciudadanos
jurados de dicha ciudad,

Dijeron que habiendo los dichos señores hablado de
sobre sacro concilio de Trento ordenado mandado
en cada diocesis los obispados hagan
una casa donde se crien los seminarios donde se crien
los hijos de clerigos pobres para ser clerigos y
para ello tengan y alimenten sus rentas y
yglesias catedrales vacantes como fue del concilio
de Jaca, Barbastro, Huesca y Roda y otros obispados
de cristiandad y porque en la dicha ciudad de Jaca
hay muchos clerigos pobres y
viudas y huerfanos y porque en la dicha ciudad
hay gran falta de agua y no obstante esto hay
necesidad y estando como la dicha casa
de seminario y hospital de la dicha ciudad
no esta acabada y mandaron y por
la dicha ciudad se escriba a Sancho Cabrero y a Miguel
Vaz de Tordiendo, que hagan los dichos